ESCULTURAS DE ANTONIO MORALES OVIEDO

INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA

Pocas veces encontramos en una exposición lo que debe exponerse de la obra de un artista. Normalmente los artistas, mal aconsejados por los directores de salas y galerías de arte, suelen presentar al público toda la obra con que cuentan en su estudio, porque «toda puede venderse». Cuando un artista expone, no es lo más importante vender, sino definir su arte con una pequeña muestra, su genio, su obra, y luego vendrá lo de las «ventas» por añadidura.

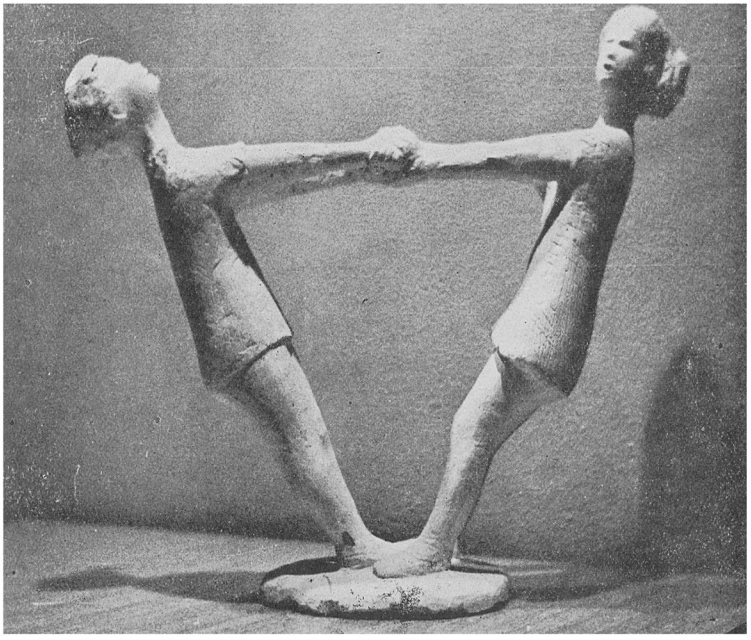
Hay obras que no dicen nada, o nada bueno de su autor, expuestas en una sala, y, sin embargo, era preciso que el autor las realizara a modo de estudios para dar paso a obras posteriores de definitiva realización que ocupen un punto, un momento en la evolución artística del autor en cuestión.

La exposición del artista Antonio Morales Oviedo, que se presentó el pasado enero en la sala de arte del Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid, decía algo de su autor, pese a su juventud y a los pocos años que sus obras llevan difundiéndose. ¿Por qué? Porque se presentaban obras seleccionadas, obras que definen el carácter, la tendencia y la afición del artista en grado profesional hacia determinados temas.

El escultor Morales Oviedo está terminando o acaba de terminar sus estudios académicos en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Tiene aún el marchamo común de todos los estudiantes de San Fernando, cosa nada criticable en contra del artista, porque es lógico que una serie de escultores, trabajando con los mismos modelos, en un período en que aún no se está hecho y bajo unas directrices del profesor y de los escultores de moda o famosos del momento, se parezcan entre sí, tengan un mismo sello. Lejos de ser perjudicial, como se ha dicho más de una vez, es beneficio-

so, y son muchos los ejemplos con que contamos para asegurar que el verdadero artista deja pronto lo malo de ese sello común a todos los estudiantes y encuentra su propio camino. Morales Oviedo ya se ha evadido de ese sello común. Sus esculturas no son como aquellas que construía en barro en las aulas de San Fernando, la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid. Aquellas figuras, ya fuesen sus modelos de escayola o vivos, adoptaban posturas cómodas, en reposo, con un punto de apoyo en cercana verticalidad con la masa corpórea. Morales Oviedo se ha interesado luego por el movimiento, ha escogido difíciles posturas de niños jugando, con los que ha conseguido la sensación de movimiento, una de las cosas más difíciles de conseguir en la escultura. Con frecuencia hemos visto escultores muy buenos, «de mucha fama», en los que con pena hemos observado en algunas de sus obras una quietud que no quería su autor, precisamente, que apareciera porque no iba al tema.

Morales Oviedo, Antonio, lucha con encontrar la escultura suya. Así lo demuestra con las dos clases en que dividimos la muestra expuesta de su obra escultórica en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid: Una es la de los niños en grupos, jugando. La otra es una escultura con menos relieve, más simplificada en su forma, buscando un acercamiento a la redondez. Pero aun en estas muestras, Morales Oviedo es fiel a unos cánones tradicionales.—FRANCISCO PRADOS DE LA PLAZA.



Obra de Antonio Morales Oviedo

Obra de Antonio Morales Oviedo